

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

FACULTAD DE ARTES

INSTITUTO DE MÚSICA

Oralidad y Escritura:

Historia de la Notación Musical

**Curso:** La Interpretación Musical: Proceso y Resultado

**Profesor:** Jaime Donoso

**Nombre Autor:** Matías Patricio Duhalde Venegas

**Unidad Académica:** Escuela de Ingeniería

**Carrera:** Ingeniería Civil, major Computación y Sistemas de Información (4to año)

**Año de Ingreso:** 2018

**Fecha de Entrega:** 21 de septiembre de 2021

**Introducción**

Es difícil imaginarse cómo se transmitía la música antes del surgimiento de las tecnologías de grabación y reproducción de audio, como son los vinilos, cassettes de cinta magnética, entre otros. Para poder experimentar una pieza musical, prácticamente la única manera era estando presente en el mismo espacio físico que un intérprete capaz de ejecutarla. Una alternativa a esto, es leer la “versión escrita”, es decir, la partitura de la pieza musical, lo cual requiere de conocimientos técnicos para poder interpretar los símbolos y poder traducirlos a sonido. Sin embargo, el sistema de notación musical como lo conocemos en la actualidad, no apareció de un día para otro, sino que fue producto de un largo proceso evolutivo. En este ensayo, se dará una vista general de cómo transcurrió este proceso, y los efectos e implicancias que tuvo el surgimiento de este sistema en las distintas dimensiones de la música.

**Desarrollo**

Los orígenes de la notación musical se remontan a la Antigua Grecia, siendo el vestigio más notable el *Epitafio de Seikilos*, en donde se aprecian letras del alfabeto griego grabadas sobre el texto, las cuales se cree que representan notas musicales, junto con líneas y puntos, representando elementos como la altura y la duración del sonido. Sin embargo, este sistema de notación no tuvo mucha trascendencia, y se perdió entrando al período medieval. Una de las principales razones de esto es que la cultura griega nunca logró definir un sistema único y estandarizado. Además, los intentos se limitaron a experimentos teóricos e intelectuales, más que algo orientado al uso y consumo de los músicos comunes de la época (Macías, 2019).

De esta manera, la prevalencia de la música de las culturas, desde la antigüedad hasta la edad medieval, se aferró principalmente al traspaso directo de generación en generación y a la oralidad para lograr sobrevivir al paso del tiempo. La oralidad como método para el traspaso de información, está expuesta fuertemente al contexto de la época, por lo que es muy susceptible a cambios en su expresión y forma. Esto se ejemplifica de manera espectacular en el simple experimento mostrado en el documental *Big Bangs* por Howard Goodall, en donde este le entrega una melodía inicial a un niño de un coro juvenil, el cual debe traspasarla sucesivamente a una cadena de oyentes, de una manera similar al popular juego del *“teléfono descompuesto”*. Al final de la cadena, es bien clara la distorsión que se produce en la melodía, el ritmo, y la duración, al compararla con la original (Jeffcock et al., 2000), lo cual refuerza la idea de lo susceptible que es la tradición oral a modificaciones, al no estar respaldada por un sistema escrito y reglamentado.

Llegó un momento en la historia donde la necesidad de poder escribir en papel toda la tradición musical oral para definir estándares y reducir al mínimo la distorsión se volvió imperativa. Este contexto se dió en la Iglesia Católica del periodo medieval, en donde la expansión del cristianismo por Europa y Oriente Medio habían traído consigo una gran diferencia en cuanto a cómo se celebraba la liturgia, producto principalmente de la gran extensión geográfica que abarcaba el cristianismo, sumado a la mimetización de este a las culturas locales. Así, se desarrollaron las *neumas*, un tipo de notación musical temprana, que consistía en símbolos puestos sobre el texto de los cantos litúrgicos, para simbolizar la “dirección” de la melodía y el cambio relativo en las alturas (Macías, 2019).

Con el paso del tiempo, la notación *neumática* se mostró insuficiente, debido a que basaba su funcionamiento en lo relativo, y no indicaba la altura exacta que debía tener una nota. Es por esto, que alrededor del año 1000, a mano del monje benedictino *Guido d’Arezzo*, se modificó el sistema agregando una línea horizontal que acompañe a los *neumas*, indicando una altura específica y estándar, sobre la cual se colocaban las notas, describiendo así las alturas de manera más precisa. Esta notación basada en una sola línea, fue evolucionando con el paso de los siglos, hasta evolucionar en el sistema de pentagrama que conocemos hoy en día (Jeffcock et al., 2000).

Un aspecto muy importante al cual aportó el uso de partituras, fue la estandarización de la polifonía. El canto gregoriano comenzó a desarrollar nuevas líneas melódicas que acompañaban a la principal, surgidas en un principio a partir de la improvisación por parte de los intérpretes, y posteriormente pasó a ser parte fundamental del canto original. El uso de notación musical, permitió reglamentar las voces múltiples, al mismo tiempo aportando a homogeneizar la liturgia.

El surgimiento de un sistema de notación musical no solamente influyó en el traspaso de música, como se indicó previamente, sino también al proceso mismo de composición musical. El hecho de poder mantener escrito el trabajo de un compositor durante el proceso creativo abre las puertas para el análisis, reflexión, revisión y corrección de la pieza musical, quitando las limitaciones impuestas por sólo usar la memoria, sobre todo al tratarse de músicas largas y complejas. De esta manera, surgen nuevos métodos de composición, lo que a su vez enriquece el contexto cultural musical, de una manera que sería imposible de realizar sin tener un sistema de escritura.

Con el paso de los siglos, desde la innovación de *Guido d’Arezzo*, se fue enriqueciendo el sistema de notación usado en occidente, apuntando a estandarizar otras dimensiones aparte de la altura. A finales del siglo XII, se implementaron en la *Escuela de Notre Dame de París*, nuevos símbolos, que agregados a la notación ya existente, sirvieron para representar la duración de las notas. Así, se pudo abrir la posibilidad de expresar patrones rítmicos en las partituras. Ya entrado el periodo Barroco, se comenzó a indicar la división de las partituras con barras verticales, lo que aportó al desarrollo de la métrica musical. Las últimas innovaciones se fueron dando ya entrado el siglo XVIII, a raíz del desarrollo cultural de la época del Romanticismo, en donde se incorporaron a la partitura términos y vocabulario específico para describir la estética de la obra, como por ejemplo, *crescendo, diminuendo, affettuoso, agitato,* entre otros (Macías, 2019).

Todo el desarrollo anterior de la notación musical pudo desembocar en el sistema que se conoce y usa ampliamente en la actualidad. Se pudo pasar desde la oralidad, en donde la forma que se le entregue a una pieza musical depende completamente de la mano del intérprete, y donde literalmente “no hay nada escrito”, a un sistema mucho más reglamentado, donde el compositor puede ejercer gran control sobre cómo quiere que su obra sea ejecutada (Donoso, 2004).

A pesar de todos los horizontes que abre la notación musical, en el sentido de poder hacer persistir en el tiempo la música, y permitir que otro intérprete pueda reflejar de manera fiel la obra del compositor, el paso desde la oralidad conlleva algunas “desventajas”. De cierta manera, se limita la libertad de improvisación que tiene un intérprete sobre una pieza musical, coartando también de cierta manera el “enriquecimiento”, pero a pesar de esto, en nuestros tiempos modernos han existido ejemplos de notación, en las que el compositor abre la posibilidad de improvisación, siempre y cuando exista algún tipo de coherencia entre la parte reglada de la pieza, y la innovación del intérprete (Donoso, 2004).

**Conclusión**

Tal como los antiguos sumerios tuvieron la necesidad de inmortalizar el mito de Gilgamesh escrito en tablillas, desde la antigüedad, existe la necesidad de preservar el patrimonio musical, para que perdure por generaciones. El surgimiento de un sistema de notación musical bien reglamentado y estructurado, como fue aquel provisto por Guido d’Arezzo, significó un punto de inflexión total en varios aspectos que rodean a la cultura y el arte músical, tal como también fue un momento crítico en el desarrollo humano la invención de sistemas de escritura, permitiendo pasar desde la prehistoria a la historia.

Si bien, los sistemas de escritura para la notación musical se han mantenido relativamente constantes en los últimos siglos, no podemos afirmar que el desarrollo actual sea absoluto y definitivo. Es probable que el estado actual de la notación no sea sino una mera pausa en un proceso de evolución permanente, adaptándose a las necesidades que requiera cada época.

**Bibliografía**

1. Donoso, J. (2021, Marzo 26). *Clase #3: La interpretación musical: Proceso y Resultado*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=54Lrba4fTLI>
2. Donoso, J. (2004). Capítulo II: La oralidad y la escritura musical. *Apuntes “Cinco temas de la historia de la música en Occidente”.* Pontificia Universidad Católica de Chile.
3. S/A. (S/F). Documento: *Elementos observables en una partitura.*
4. S/A. (S/F). Documento: *Algunos términos utilizados por Chopin en la Fantaisie-Impromptu.*
5. Macías Peraza, R. (2019). *Breve historia de la notación musical.* ArtMúsica. Recuperado de: <https://www.artsmusica.net/teoria-musical/breve-historia-de-la-notacion-musical/>
6. Jeffcock, D., Kershaw, J., Marengo, A. (Directores). (2000, Marzo 12). Notación Musical (Parte 1) [Parte documental de TV]. Sommers, P. (Productor ejecutivo), *Howard Goodall’s Big Bangs*. Tiger Aspect Productions.